



TEMA 3: CARISMAS Y DONES DEL ESPÍRITU SANTO, EL DESPERTAR DE LA VIDA PLENA.

Vencer la paralización espiritual, integrar la santidad personal con el servicio con poder y activar los dones ante el estancamiento

INTRODUCCIÓN AL TEMA

Hay ambientes católicos que atraviesan una prolongada **parálisis y frustración espiritual** viven atrapados en un falso dilema que paraliza su crecimiento en la fe. Por un lado, se encuentran aquellos que buscan la piedad personal, el cumplimiento de las normas morales y las devociones privadas, pero rechazan los carismas por miedo, considerándolos "emocionales", "extravagantes" o "exclusivos de gente perfecta". Como resultado, viven una fe seca y vacía, impotente para transformar su entorno o consolar de forma viva al hermano que sufre.

Por otro lado, existen quienes se desviven por buscar las manifestaciones extraordinarias (como las lenguas, las sanaciones o las profecías), buscando el impacto o la emoción del momento, pero descuidando la conversión continua del corazón, la mortificación del ego y los sacramentos. Esto los lleva inevitablemente a la inestabilidad emocional, la soberbia y una profunda frustración cuando la emoción inicial se apaga.

Esta ruptura genera una vida cristiana tibia y dividida. El Catecismo de la Iglesia Católica y la teología paulina aclaran que la vida en el Espíritu Santo no se divide: los **7 Dones del Espíritu Santo** (recibidos en el Bautismo y la Confirmación) y los **Carismas o Dones de Servicio** (1 Corintios 12) brotan del mismo Espíritu Santo, pero cumplen funciones complementarias en la edificación del creyente y del Cuerpo de Cristo.

Salir del estancamiento espiritual exige **romper la confusión teológica**, comprender la armonía entre la transformación del alma y el servicio activo con poder(carismas), y aprender a activar prácticamente ambas dimensiones para convertirse en un católico maduro, santo y misionero.

LA NATURALEZA DE LA DISTINCIÓN Y SU ARMONÍA ANTE LA FRUSTRACIÓN

Los Dones del Espíritu del Santo : La arquitectura del hombre nuevo

El profeta Isaías anunció la plenitud del Espíritu sobre el Mesías, plenitud que se nos comunica como morada permanente desde nuestro Bautismo:

"Y reposará sobre él el Espíritu de Yahvé ; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Yavhee" (Isaías 11:2).

Los **7 Dones del Espíritu Santo** (*Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios*) tienen una naturaleza **ontológica e interior**. Su objetivo directo es la santificación personal del creyente. Son hábitos infusos que perfeccionan la mente, los afectos y la voluntad, haciendo al hombre dócil a la voz de Dios. Te transforman *por dentro*: moldean el carácter de Cristo en tu vida cotidiana y hacen florecer los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22). Sin ellos, el creyente es esclavo de sus pasiones y de la inestabilidad emocional.

Los Carismas: Las herramientas gratuitas para la misión

San Pablo revela la naturaleza funcional, altruista y caritativa de los carismas:

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho... distribuyendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Corintios 12:7,11).

Los **Carismas** (*lenguas, profecía, sanidad, fe, discernimiento, milagros, enseñanza, etc.*) no son para medir la santidad de quien los recibe, sino que son herramientas otorgadas gratuitamente por la gracia (*Charis*) para **edificar, sanar, liberar y consolar al prójimo**. Son la presencia de Dios actuando hacia afuera a través del



creyente. Puedes ser un vaso de barro frágil y aun así ser utilizado con poder carismático por el Espíritu Santo porque el hermano que sufre necesita experimentar la misericordia del Padre.

La caridad como la prueba de madurez y el vínculo de perfección

El apóstol de los gentiles, San Pablo establece el criterio definitivo para evaluar la auténtica vida en el Espíritu:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena... Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios... y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:1-2).

Los carismas ejercidos sin la madurez de los Dones del Espíritu Santo producen deformaciones espirituales: personas con impacto ministerial pero devoradas por la vanidad, el chisme, la impaciencia y la división. Por el contrario, la piedad que rechaza los carismas corre el riesgo de volverse una devoción intimista (solo yo con Dios y nada con los demás) que no arriesga nada por la salvación del hermano. La madurez cristiana une ambas dimensiones: la santificación interior purifica la vasija para que los carismas fluyan con caridad, humildad y sumisión al orden eclesial.

DESMANTELANDO LOS OBSTÁCULOS QUE ATROFIAN AMBAS DIMENSIONES

La trampa de la fascinación por los carismas sin Conversión" (Confundir la unción con la santidad)

Un obstáculo muy común que provoca escándalo y frustración es la tendencia a medir la santidad de una persona por la espectacularidad de sus dones (si profetiza, si ora en lenguas o si ora por los enfermos). Al descubrir que esa persona tiene fallas morales o defectos de carácter, muchos se decepcionan y concluyen que "todo es un engaño".

- El ejercicio de un carisma no es un certificado de santidad ni un diploma de impecabilidad moral. El Espíritu Santo otorga el carisma en favor del hermano que recibe la oración, no como premio al mérito del ministro. Confundir la unción ministerial con la madurez espiritual es una trampa del ego. Vencer este obstáculo exige cuidar la conversión diaria, la confesión frecuente y la oración en lo secreto con el mismo o más empeño con el que se busca servir en lo público.

El bloqueo del "Perfeccionismo Intimista" (Esperar ser santo para atreverse a servir)

En el extremo opuesto está el católico que mantiene paralizada su vocación evangelizadora diciendo: *"Yo no puedo orar por un enfermo ni dar un consejo espiritual porque soy muy pecador e imperfecto; cuando logre vencer todos mis defectos, entonces me pondré a servir"*.

- Si Dios hubiera esperado a tener apóstoles perfectos para anunciar el Reino, el Evangelio nunca habría salido de Jerusalén. Los carismas son las herramientas de trabajo que el Padre pone en las manos de sus hijos mientras estos son sanados en el hospital de la gracia. La santidad se construye caminando y sirviendo en obediencia, no escondiéndose por miedo al error. Tu fragilidad reconocida con humildad es el mejor escenario para que el poder de Dios se perfeccione (2 Corintios 12:9).

La trampa del "Espiritualismo Independiente" y el rechazo a la doctrina

Existen creyentes que buscan las manifestaciones carismáticas pero rechazan el estudio de la fe, la catequesis y la instrucción de la Iglesia, argumentando que *"a ellos los guía directamente el Espíritu"* y que la teología o el orden eclesial "apagan el fuego".

- El Espíritu Santo es el autor de las Sagradas Escrituras y el inspirador del Magisterio de la Iglesia; jamás guiará a un creyente en contradicción con la doctrina católica o en rebelión contra sus pastores. El Don Santificador de Entendimiento y el de Ciencia purifican la mente para que la vivencia carismática no caiga en el fanatismo o la superstición. La verdadera unción ama la verdad revelada, se somete al discernimiento



de la Iglesia y busca siempre la unidad y el orden en la comunidad (1 Corintios 14:40).

La división artificial entre la vida sacramental y la vida en el Espíritu

Ver la Santa Misa y la Confesión como estructuras "frías o de rutina", y las asambleas carismáticas como el único lugar donde "habita el Fuego", es una seria distorsión que fragmenta el alma del cristiano.

- La Eucaristía es la fuente de donde brota toda la vida carismática de la Iglesia. En cada Misa ocurre el mayor milagro de sanación y transformación sobre la tierra mediante la invocación del Paráclito (*Epiclesis*). Los carismas no compiten con los sacramentos; nacen de ellos y conducen hacia ellos. Cuando la vida en el Espíritu está bien cimentada, la Misa se convierte en un encuentro abrasador y la Confesión en una experiencia de liberación y sanación profunda.

Buscarás la santificación del corazón como el fundamento de todo servicio.

- **Fundamento bíblico:** *"Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será vaso para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra"* (2 Timoteo 2:21).
- Los carismas ejercidos desde un corazón que tolera el pecado o la doble vida terminan contaminándose por el orgullo o la mentira. Para que las manifestaciones del Espíritu fluyan con pureza, debes cuidar tu vida interior mediante la oración personal y la gracia sacramental.
- En voz alta: *"Señor, no quiero ser una vasija sucia que lleva un regalo santo. Limpia mi corazón con tu perdón sacramental".*
"Espíritu Santo, santifica mi alma en lo secreto para que tu poder fluya limpio hacia el prójimo. Amén."

Desearás los carismas movido únicamente por la compasión hacia el sufriente

- **Fundamento bíblico:** *"Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos"* (Mateo 14:14).
- El motor de la vida carismática no debe ser la vanidad ni el deseo de destacar en la comunidad. Pedir los carismas por amor y dolor ante el sufrimiento del hermano abre de par en par las puertas del Cielo.
- Repite: *"Señor, no pido dones para destacar; dame carismas por pura compasión hacia mis hermanos que sufren".*
"Señor de Misericordia, llena mi corazón de tu amor compasivo para que cada don sea un bálsamo para el angustiado. Amén."

Invocarás el Don de Sabiduría para gustar la presencia de Dios en la aridez

- **Fundamento bíblico:** *"Por tanto, oré, y me fue dado entendimiento; invoqué, y vino sobre mí el espíritu de sabiduría"* (Sabiduría 7:7).
- La Sabiduría es el mayor de los Dones Santificadores: te permite saborear la presencia de Dios más allá de las emociones pasajeras. Este don purifica la oración para que no dependa de sensaciones o euforias efímeras (que dura muy poquito tiempo).
- Di con fe: *"Espíritu Santo, concede a mi alma el Don de Sabiduría para saborear tu presencia viva en la fe pura y en los sacramentos".*

"Espíritu de Sabiduría, eleva mi mente a las cosas del Cielo y enseña a mi corazón a deleitarse en tu amor. Amén."

Ejercerás los carismas con la prudencia del Don de Consejo

- **Fundamento bíblico:** *"El sabio de corazón es llamado prudente... El corazón del sabio hace prudente su boca"* (Proverbios 16:21,23).
- Tener una moción espiritual no significa que debas proclamarla sin discernimiento. El Don Santificador de Consejo te enseña *cómo, cuándo y de qué manera* transmitir la palabra para sanar y no para avergonzar o



causar confusión.

- Di: *"Espíritu Santo, dame el Don de Consejo para saber callar cuando deba callar y hablar con mansedumbre cuando deba edificar".*
"Espíritu de Consejo, gobierna mis palabras con tu prudencia para que siempre sea un instrumento de paz. Amén."

Acudirás a la Eucaristía como la fuente viva de donde nace toda la unción

- **Fundamento bíblico:** *"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna... el que come de mí, él también vivirá por mí"* (Juan 6:54,57).
- La Eucaristía es la fuente y el centro de la vida cristiana. Separar el ejercicio carismático de la vivencia profunda de la Santa Misa es secar la gracia desde la raíz.
- Di: *"Jesús Eucarístico, reconozco que de tu Corazón traspasado brota todo el poder y la gracia de tus carismas".*
"Jesús Vivo en el Altar, sé el centro de mi fe y la fuente inagotable de donde fluya toda mi oración. Amén."

Vencerás el cansancio de la misión mediante el Don de Fortaleza

- **Fundamento bíblico:** *"Por tanto, fortificad las manos cansadas y las rodillas paralizadas... mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios"* (Hebreos 12:12,15).
- El servicio de los carismas exige desgaste y suele enfrentar incomprendiones. El Don del Espíritu Santo de Fortaleza te sostiene en el cansancio para que no abandones la misión por amargura o fragilidad emocional.
- Proclama: *"El Señor es mi fuerza y mi escudo; no abandonaré el servicio al que me has llamado".*
- *"Espíritu de Fortaleza, sostiene mi debilidad, vence mis cansancios y dame la constancia de tus santos. Amén."*

Elevarás la oración en lenguas desde el amor del Don de Piedad

- **Fundamento bíblico:** *"Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"* (Gálatas 4:6).
- El Don de Piedad nos hace experimentar la paternidad de Dios. Cuando el Carisma de Lenguas se apoya en el Don de Piedad, la oración deja de ser un ejercicio vocal repetitivo para transformarse en el tierno susurro de un hijo en brazos de su Padre.
- Di: *"Abba, Padre mío, me entrego a tu amor; acojo tu Don de Piedad para orar en tu presencia con confianza filial".*
"Espíritu de Piedad, despierta en mi alma la confianza de un hijo pequeño para descansar siempre en tu amor de Padre. Amén."

Cuidarás la doctrina mediante el Don de Entendimiento y la obediencia a la Iglesia

- **Fundamento bíblico:** *"Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley... Dame entendimiento, y guardaré tu ley"* (Salmo 119:18,34).
- El Don Santificador de Entendimiento nos permite penetrar las verdades de la fe y comprender la doctrina católica. Es el antídoto contra el fanatismo, la ignorancia y el subjetivismo espiritual.
- Proclama: *"Someto mi mente y mis dones a la Verdad de la Sagrada Escritura y al Magisterio de la Santa Iglesia Católica".*
"Espíritu de Entendimiento, ilumina mi mente para comprender las verdades de la fe y caminar siempre en la obediencia de la Iglesia. Amén."

Cultivarás el Don de Temor de Dios para no robarle la gloria a Jesucristo

- **Fundamento bíblico:** *"El principio de la sabiduría es el temor de Yahvé... Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Yahvé los hombres se apartan del mal"* (Proverbios 1:7; 16:6).



- El Temor de Dios no es miedo al castigo; es un respeto profundo y el horror a profanar la gloria del Señor atribuyéndose los milagros o la edificación que solo al Espíritu pertenecen. Este don guarda al ministro en la humildad.
- Di: *"Santo es tu Nombre, Señor. A ti sea todo el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos".*
"Espíritu de Temor de Dios, pon en mi alma un respeto profundo a tu Majestad para que jamás atente contra tu gloria. Amén."

Manifestarás los Frutos del Espíritu como el testimonio definitivo de tu renovación

- **Fundamento bíblico:** *"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..."* (Gálatas 5:22-23).
- La prueba irrefutable de que los Dones Santificadores y los Carismas están integrados en tu vida es el florecimiento de los **Frutos del Espíritu Santo**. La gente no creerá en tus carismas por las palabras que digas, sino por la paz, la paciencia y la bondad que irradies en tu familia y en la sociedad.
- Di: *"Declaro que el fruto de mi vida espiritual será el amor, la paz, la paciencia y la bondad con mi familia y mi prójimo".*
"Espíritu Santo, haz florecer en mi conducta los frutos de tu presencia para que mi vida sea un reflejo transparente de tu amor. Amén."

ORACIÓN GENERAL DE INTEGRACIÓN Y PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

"Padre Celestial, en el Nombre Santo de Jesucristo:

Hoy me presento ante ti reconociendo que he vivido una fe incompleta, buscando a veces el poder sin la conversión, o la piedad privada sin el compromiso de servir al hermano que sufre.

¡Ven, Espíritu Santo! Derrama en mi alma tus 7 Dones Santificadores: dame Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios para que la imagen de tu Hijo sea esculpida en mi corazón.

Y al mismo tiempo, desata en mi debilidad tus Carismas de servicio: dame lenguas, profecía, sanidad, fe y discernimiento para ser un canal valiente de tu gracia en medio del mundo.

Que la caridad sea la regla de mi vida, la Eucaristía mi alimento diario y el amor a la Iglesia mi bandera.